

PARIR, NACER, ASISTIR... EN CASA

Jesús Sanz

Desde hace unos meses nos planteábamos la necesidad de dedicar un volumen de OB STARE única y exclusivamente al parto y nacimiento en casa.

Mientras que en muchos países la asistencia al parto en casa está incluida dentro de los servicios prestados por los sistemas públicos de salud o hay una política clara de defensa de cualquier decisión de la mujer sobre el lugar donde nacerá su bebé, en otros existe un claro vacío legal, una falta de políticas de apoyo desde los sistemas públicos de salud y desde las asociaciones de profesionales (matronas, comadronas, obstetras) no se realizan pronunciamientos públicos o directrices de asistencia.

Esto es lo que ocurre en prácticamente todos los países donde se distribuye OB STARE.

No podíamos dejar que el tiempo pasase sin decir nada al respecto, de aportar nuestro granito de arena a la normalización del parto y nacimiento en casa, y de apoyar a esas mujeres, bebés, hombres y profesionales que día a día nos muestran que el parto y nacimiento en casa es una opción válida y segura.

Mientras que en países como España la tasa de nacimientos en casa no alcanza el 1% del total, en otros de la UE está ampliamente extendido. El ejemplo más claro es Holanda, donde el 34,1% de los partos del año 2000 fueron en casa de forma planificada. Cabe destacar que este país tiene unas tasas de morbilidad materno-infantil similares a las de España, pero, sin embargo, el índice de cesáreas se encuentra hasta ocho puntos por debajo: del total de partos, en torno a un 15% acaba en cesárea en Holanda, por un 23% en España ¿Qué sucede, entonces? Creo que todos sabemos la respuesta.

En países como Reino Unido, Alemania, Suecia, Suiza y Dinamarca, entre otros, se aprecia en los últimos años un incremento de los partos en casa, con cifras que van del 3% al 10%. Deseamos que las españolas y españoles seamos de verdad europeos y nuestras cifras de nacimientos planificados en casa se disparen hacia arriba en pocos años.

Aún hoy día hay voces que se elevan gritando que el parto en casa no es seguro, y que los profesionales que los asisten ponen en peligro la vida de las madres y los bebés.

Nada más lejos de la realidad. La evidencia científica es tajante: el parto y nacimiento en casa es tan seguro o más que un parto hospitalario para mujeres de bajo riesgo.

Por mucho que las voces griten no podrán acallar esta evidencia. En esta edición podrás encontrar una extensa referencia bibliográfica sobre el parto en casa, así como una abstracta del último trabajo publicado sobre el parto en casa. No está todo, pero sí lo más importante. En OB STARE disponemos de una amplísima base de datos sobre el tema que gustosamente ponemos a disposición de todos los suscriptores. ¿Por qué una mujer o una pareja decide parir en la seguridad de su hogar? Es una pregunta con muchas respuestas, casi tantas como mujeres y parejas. Durante más de 10 años he realizado esta pregunta a todas las mujeres que solicitaban mis servicios, y hay respuestas para todos los gustos. Unas veces porque tienen miedo a los hospitales; otras, porque sienten que es la mejor forma de recibir a sus bebés, y en otros casos, porque tuvieron una mala experiencia hospitalaria en el anterior parto. Sea cual sea el motivo, lo importante es su decisión informada y desde su responsabilidad. La mujer recobra todo el protagonismo del proceso del parto y asume la responsabilidad de dar a su bebé lo que ella y su pareja consideran la mejor forma de recibirle en este mundo. Esto no quiere decir que sea la única opción, pero es la elegida por ellos.

Nuestra labor como profesionales es apoyar esta decisión. Esto nos lleva a otro planteamiento. Hoy día, los profesionales no están formados para asistir partos en casa ni se les da un modelo asistencial no intervencionista, ni mucho menos natural. Es labor de las asociaciones profesionales y escuelas de matronas el reivindicar estos modelos, dando una visión amplia y no restrictiva de la asistencia a los partos.

Éste es un número atípico de nuestra revista; no sigue la secuencia ya por todos conocida. Hemos querido que tenga personalidad propia, que se formara según nos llegaran los artículos y testimonios de nuestros/as colaboradores/as.

Posiblemente sea de estos testimonios de donde más podremos aprender los profesionales. La sensibilidad y crudeza de las historias nos han hecho llorar más de una vez y en cada relato hemos aprendido algo nuevo del parto y nacimiento en casa y cómo debemos asistirlo.

Hemos querido que esta revista fuera como el parto en casa: íntima, intensa, cálida, en compañía, irrefrenable, irreplicable y con los seres queridos.

Ustedes son nuestros seres queridos, cada suscriptor/a, cada colaborador/a, cada lector/a ocasional. Disfruten de OB STARE como nosotros hemos disfrutado elaborándola.